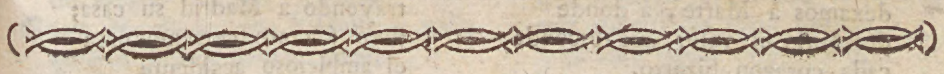
COMEDIA FAMOSA.

LOS RIESGOS QUE TIENE UN COCHE.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Cantillana. *** *Doña Angela, Dama.* *** *Gonzalo, Gracioso.*
Don Alonso, Galan. *** *Doña Gerarda, Dama.* *** *Fabio, Criado.*
Don Diego, Galan. *** *Juana, Criada.* *** *Hernando, Criado.*
Don Octavio, Galan. *** *Teodora, Esclava.* *** *Floro, Criado.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Gonzalo huyendo, Don Alonso empuñando la daga, y Don Diego metiendo paz.

Alons. VIve el Cielo, que te mate.
Gonz. Yo á otro dueño?
Alons. Sí. *Gonz.* Qué espero?
dame mil muertes primero,
aquí tienes mi gaznate.
Dieg. Reportaos, por mi vida,
y decidme la ocasion
de este enfado. *Gonz.* Cosas son,
que un Turco no intentaria:
hame querido agraviar
mi amo. *Diego.* El señor no agravia.
Gonz. Esa, Don Diego, es mi rabia:
pues no la quiere intentar
estando yo en su servicio,
sino sirviendo á otro dueño.
Dieg. Agravio, y así?
Gonz. Es pequeño,
quererme poner á oficio,
y no á oficio como quiera,
sino al oficio peor,
que ha imaginado el error
de los mortales. *Dieg.* Espera,
eso no entiendo. *Gonz.* En rigor,
fácil está de entender:
mas si lo quieres saber,
advierte, que mi señor
hacerme malquisto quiere,
descortes, descomedido,
de todos mal recibido;
y porque me desespere,
quiere (quién mi suerte iguala!)
para mas afrenta y pena,
que no oiga palabra buena,
ni haga accion que no sea mala.
Quiere que en la desvergüenza
funde yo mi cortesía
y que ande todo el dia
por la Corte á la vergüenza.
Hacerme quiere alcahuete,
con capa de soy mandado,
y no llevando recado,
ni ménos dando villete.
Quiere (en aquesto repara)

que sea (ó fortuna fiera!)
objeto de quien te diera:
quién te cortara la cara!
y en fin, con necio capricho,
para que me desespere,
hacerme Cochero quiere,
que es cifra de quanto he dicho.
Yo resisto, y sufrir quiero
de su daga el filo airado,
que es mejor morir de honrado,
que no morir de Cochero.
Dieg. Pues, Don Alonso, qué es esto?
Alons. Dame un rato de atencion,
que afectos de un amor son,
que en tal estado me ha puesto.
En Granada estabais pienso
el dia de la pendencia,
en quien por la competencia
de Doña Angela suspenso
ó envidioso, yo y Lisardo
dexamos á Marte, á donde
descubrió el valor que esconde
cada corazon bizarro.
En ofender animoso,
y defender advertido,
en cuya ocasion herido,
no por ménos valeroso,
por ménos dichoso sí,
salió Lisardo, por quien
dexé á Granada. *Diego.* Está bien,
toda esa historia hasta ahí
he sabido, y que jamas
á esa dama, por quien fué
la pendencia, vuestra fe
no correspondió por mas,
que un agradecer cortes
las finezas de su amor,
y que mas fué del honor,
que de amoroso interes
efecto, el haber salido
por ella al campo. *Alons.* Es verdad;
pero ahora me escuchad
el fin de esta historia: herido
Lisardo pues, á Sevilla
como sabeis me partí,
donde la belleza ví
de Gerarda, maravilla
de este siglo, á quien amante
ha un año que galanteo.
Mas ántes que en este empleo
pase, Don Diego, adelante,
sabed, que Gerarda tiene
un noble hermano, con quien,
desde el dia que la den
estado, el padre previene
en su testamento, que
parta doce mil ducados
de renta, que están fundados
de un mayorazgo; mas fué
de Octavio (que así se llama
el hermano) si admitida
esta cláusula, no oida
con gusto; y porque la fama
de este dote, ó su hermosura,
á algun noble no incitase,
que al casamiento aspirase
de mi Gerarda, procura
quitar este inconveniente,
trayendo á Madrid su casa;
pero á tanto extremo pasa
el ambicioso accidente
de Octavio, y tan ignorante
la encierra con tal crueldad,
que no la vé el Sol: notad
en un corazon amante
de su belleza, qué efecto
causará aqueste rigor!
Dieg. Y qué intenta vuestro amor
ahora? *Alons.* Pues sois discreto,
escuchad: yo sé que pone
Coche ahora Octavio, y quiero
que Gonzalo por Cochero
entre en su casa. *Gonz.* Perdone
tu amor, que no lo he de hacer.
Alons. Para que con semejante
industria pase adelante
nuestra voluntad, con ser
el medio por quien podamos
comunicarnos: pues siento,
que escondido en su aposento
algunas noches, si estamos
de concierto yo y Gerarda,
me podré quedar á hablar
con ella, que en conquistar
una muger tan gallarda
y tan rica, está el aumento
de

de mi vida y de mi ser,
pues le pudiera tener
con tan noble casamiento.
En este papel la doy
cuenta de mi intento, y este,
aunque la vida me cueste,
he de ver logrado hoy,
puesto que de aqueste modo
logro, restauro, intereso
ser, honor, hacienda y seso,
y el gusto, que es mas que todo.
Dieg. A tanta resolucion,
no tengo que os responder:
solo aquí el obedecer,
es la mayor discrecion:
Gonzalo::- *Gonz.* Ya estás, en fin,
de parte de mi señor?
Dieg. Es justo darle favor
para tan honrado fin,
como una conquista tal
de muger tan rica y bella.
Gonz. No dices, que hablalla y vella
quieres con industria igual,
dándote yo en mi aposento
entrada las noches todas?
Alons. Es verdad. *Gonz.* Pues acomodas
mal tu amante pensamiento,
pues ahorrando de tercero,
das muestras de mas amor,
disfrazándote, señor,
y haciéndote tú Cochero;
mas puesto que es excusado,
intentaré serlo ya:
dame el papel, que hoy tendrá
fin tu amoroso cuidado,
que pues te he de obedecer,
no te quiero dilatar.
Alons. Dices bien, que es dar lugar
á que pueda ya tener
recibido otro Cochero
Don Octavio, y la ocasion
perdamos.
Gonz. Tu bendicion
es la que ya solo espero.
Alons. A qué notable aventura
vas de peligros tan graves?
Gonz. Pues un Cochero no sabes,
que no tiene hora segura?
Alons. Solo el secreto desea
mi amor, pues no importa poco.
Gonz. Que me juzgues por tan loco,
ó que ruin tanto sea:
qué hombre habrá tan majadero,
que dando de serlo indicio,
diga que dexó otro oficio,
por venir á ser Cochero?
Alons. Pues para ver el suceso,
los dos siguiéndote vamos.
Gonz. Criados, los que teneis Amos
de tan apocado seso,
pues al que sirvo, un adarme
en mi vida conocí,
tened lástima de mí,
que voy á cocherizarme. *Vanse.*

Salen Octavio y Floro criado.

Flor. Para tus pensamientos,
y lo extraño, señor, de tus intentos,
no pienso que lo aciertas;
pues quando la ocasion cierra las puertas,
de que pueda tu hermana
y mi señora en reja ó ventana,
en fiesta, coche ó prado
ser vista, lo contrario has intentado
en el Coche que pones.
Octav. Querrás decir, que las ocasiones
serán mas ciertas, Floro,
para poder mi hermana (no lo ignoro)
ser vista y festejada;
cosa, que con la industria y con la espada
defender imagino;

pero de mis intentos el camino
errado en todo llevas;
y así, puesto que tanto lo repruebo
para que no lo hagas,
y mas de mi intencion te satisfagas;
sabe, que el haber puesto
Coche en Madrid, ha sido porque en esto
de la conquista aspiran mis arrojos
de unos hermosos ojos,
que rendir imagino.
Flor. Ya sé yo, que en Madrid es el camino
mas fuerte y mas seguro,
para rendir el mas valiente muro
de la mas celebrada
hermosura; no digo recatada,
que la que en Coche ageno
goza el invierno del Sol, y del sereno
en el verano grato;
mas debe al desenfado, que al recato.
Octav. A pocos dias llegado
de Sevilla, una tarde ví en el prado
en un Coche á Lisarda,
tan ayrosa, tan bella y tan gallarda,
que á la vista primera
el alma le rendí. Saber quien era
Imaginé al instante,
diligencia primera de un amante.
Seguí en efecto el Coche,
y con ser quando ya la obscura noche
tiende su negro manto,
no pude, Floro, recatarme tanto,
que en mí no reparase
Laura, una prima suya, y me incitase
con acciones y señas,
en amor ocasiones no pequeñas,
á que yo la siguiese,
y hasta su casa á acompañarla fuese,
en dexando en la suya,
á mi Lisarda: en fin, porque concluya,
hablé á Laura en su casa,
que sin poner en mis deseos tasa,
la calidad y estado
de Lisarda me dixo, que prestado
era el Coche en que iban;
y esto añadió, si quieres que reciban
premio tus confianzas,
y goces ocasiones y esperanzas,
si acaso Coche tienes,

y á proseguir amante te previenes
de mi prima el empleo,
quantas veces intente tu deseo,
como el Coche me envíes,
y de mi diligencia te confíes,
daré á tus pretensiones
quantas tú deseares ocasiones.
Yo pues, que enamorado
estoy de su belleza, le he enviado
la Carroza que has visto,
que si con ella su favor conquisto,
á sus pies ofreciera
la que el Sol rige en su dorada esfera.

Sale Fabio, y despues Hernando y Gonzalo.

Fab. Laura, mi dueño, os escribe
aqueste papel. *Octav.* O Fabio!
Hern. Vive aquí el señor Octavio?
Gonz. El señor Octavio vive
en esta casa? *Octav.* Yo soy,
qué quereis? *Gonz.* Un compañero::-
Hern. Que buscabais un Cochero::-
Gonz. Me dixo en Palacio hoy::-
Hern. He sabido pues, y yo::-
Gonz. Esa es gran descortesía.
Hern En vuestra tierra y la mia
ninguno á saber llegó
mas cortesía, y mentis
si otra cosa defendeis.
Octav. Quedo, no os alboroteis.
Flor. Usase en vuestro Pais,
que los que á buscar van amos,
la atropellan tan groseros?
Gonz. No vés que somos Cocheros,
y no nos la perdonamos?
Hern. Sabeis á quién enojais?
que os aguardeis os aviso.
Gonz. Por dos causas es preciso,
que mal Cochero seais.
Hern. Quáles son?
Gonz. No haceis alarde,
que en cortes aventajais
á todos; y me avisais
muy enojado, me guarde
de vos? pues aquí lo infiero,
y es conseqüencia precisa,
que hombre cortes y que avisa
no puede ser buen Cochero.
Octav. Buen humor. *Flor.* Es extremado.
Octav. Leeré el papel, y á los dos
despacharé. *Hern.* Vive Dios,
que si quedo descartado,
que habeis de ver::- *Gonz.* San Martin,
si cosa vuestra ha de ser,
muy poco tendré que ver.
Hern. Por qué?
Gonz. Porque sois muy ruin.
Lee Octav. *Lo apacible del dia, y la ocasion de la fiesta, me la han dado para suplicaros me favorezcais esta tarde con vuestro Coche, que en ningun dia mejor que el del Angel, puedo dar vista al paseo, sin los peligros del concurso, de que el Cielo os guarde.*
Repres. Pues á la ocasion mejor
del mundo los dos llegais,
y tanto aquí me agradais,
el uno por el valor
que ha mostrado, y el despejo,
y el otro en el discurrir,
los dos me habeis de servir
de esta suerte: A vos os dexo *A Gonz.*
en vuestro Coche, mas vos, *A Hern.*
que mas presencia teneis,
por lacayo quedareis.
Hern. Siendo servidos los dos,
que dais de quien sois indicio;
admito la ocupacion.
Octav. Pues para que posesion
tomeis vos de vuestro oficio,
poned el coche, y llevadle
donde este hidalgo os dixere.
Fab. Y no hagais que mucho espere.

Hern. Que quiera yo mal de valde
á este pícaro! *Octav.* Id con él,
para que la brevedad
soliciteis, y llevad
por respuesta del papel
una voluntad rendida,
á quanto mandarme intente
mi señora Laura. *Fab.* Aumente
el Cielo esa nueva vida.
Octav. Vamos, Floro, que he pensado,
que con Laura ha de salir
Lisarda. *Flor.* Quereis seguir
el Coche? *Octav.* Sí. *Flor.* Es excusado,
porque si Lisarda hubiera
de ir con ella, cosa es clara,
que Laura te lo avisara,
y en el papel lo dixera.
Octav. Haz ponerme el Alazan,
que en amorosos placeres
algo dexan las mugeres
al discurso del galan.

Vanse, y salen Doña Angela y Juana con mantos.

Juan. La Ermita que enfrente miras,
es del Angel de la Guarda;
y este es, señora, el principio
de la Puente Segoviana.
Ang. La última estacion es esta,
en que á costa de mil ansias
de hallar á este ingrato amante,
se libran mis esperanzas
Juan. Calle Mayor, Prado, Atocha,
Puerta de Guadalaxara,
y otras salidas, á donde
suelen Galanes y Damas
ir á decir con los ojos,
que son las lenguas del alma,
sus amorosos deseos;
en sola media semana,
que ha que á la Corte llegamos,
no has dexado en que no hayas
buscado este Durandarte.
Y hoy, que en esta Ermita santa,
Madrid al Angel celebra
fiesta, digna de alabanza,
entre tanta gente vienes
á buscarle (qué ignorancia!)
como si posible fuera,
en confusion tan extraña,
poder descubrir un hombre;
pues quando, porque le hallaras,
de un camello en la corcoba
quisiera venir: es tanta
la confusion de los coches,
que fuera imposible hazaña
poder descubrirle entre ellos.
Ang. Ay amiga, ay mi Juana,
que no sabes que es amor!
Juan. No sé lo que es? bien me tratas;
por tan necia me has tenido?
Ang. Pues si te abrasó su llama,
si has probado sus rigores,
qué te admira, qué te espanta,
que imposibles facilite?
quando atropellando osada,
honor, hacienda y quietud
en las lenguas de la fama,
pongo mi opinion perdida
con accion tan temeraria.
Juan. No es eso lo que me asombra,
que no eres la primer Dama,
que ha dexado por un hombre
los regalos de su Patria:
que no es sino ver que vengas
siguiendo, á quien despreciada
de tal manera te tiene,
si ya desprecio se llama
un olvido, y tan olvido,
que en dos años que ha que falta
de tus ojos, no le debes::-
Ang. No prosigas, que me matas,
Juana, quando ingratitudes
suyas repites, pues causa
pueden ser de que le olvide;
y es de suerte lo que el alma
le estima, que aunque me dexa,
desprecia, olvida y agravia,
las ocasiones excuso,
si á que le olvide han de darla.
Juan. Piérdete por él, bien haces,
sin que á la memoria traigas
haber herido á tu primo,
dexarte triste en Granada,
partirse á Sevilla, á donde
apénas puso las plantas,
quando olvidando tus ojos,

los suyos puso en Gerarda,
Dama, en cuyo seguimiento
viene á la Corte, por cartas
de Doña Leonor su prima,
lo hemos sabido. *Ang.* Si tratas,
Juana, de darme disgusto,
si aumentar quieres mis ansias,
si mi muerte solicitas,
prosigue, no seas tirana
en tan locos desatinos.
Juan. Pues si verdades te amargan,
dexaré de preguntarte,
si á Don Alonso no hallas
en Madrid, y (como puede
ser) por alguna desgracia,
ya de él se hubiese ausentado,
era buena la jornada,
que habiamos las dos hecho?
no me respondes? mas calla,
que si el seso no he perdido,
ó la vista no me falta,
es Gonzalo el que en un Coche
de tres Soles en tres Damas
que le ocupan, viene hecho
un faeton de mala estampa;
él es sin duda. *Ang.* Es verdad.
Juan. Ya llega á la puente, aguarda,
que quiero hablarle. *Ang.* Qué dices?
yendo á caballo? *Juan.* La entrada
de la puente, por los Coches,
está dificil, y paran
todos al entrar en ella,
esperando, hasta que andan
los de adelante; yo quiero,
miéntras detenido aguarda,
hacer que se apée: tú
de mí algun poco te aparta,
que voy á llamarle. *Vase.*
Ang. Aquí
te espero: quién tal pensara
de una muger de mis prendas,
honestamente criada,
con tal nobleza nacida,
que entre obligaciones tantas,
cumpliendo tan mal con todas,
con tal género de infamia,
su noble sangre ofendiera?
Qué dirán de mí en Granada?
qué hablarán de esta flaqueza?
pero con Gonzalo y Juana
vuelve; retirarme quiero,
donde escuche lo que tratan.
Retírase Angela al paño, y entran Juana y Gonzalo.
Gonz. Vuélveme á dar esos brazos,
que siento que me encontraras
en ocasion semejante;
pero porque es cosa clara,
y aun fuerza, que el nuevo oficio
has de extrañar en mí, Juana;
la ocasion no me preguntes,
que es tan secreta la causa,
que es fuerza que te la encubra,
(esto es dexarte curada
en salud) porque no peques,
como dicen, de ignorancia.
Juan. Esto encubre algun misterio, *ap.*
sacaréle quanto guarda
su pecho: ya tengo industria;
mas quándo á muger le falta?
Para quien por tí ha dexado
su quietud, tierra y la casa
de Doña Angela, á quien debo
el ser, es muy buena paga,
despues de tantas finezas.
A muy buen puerto mi mala
fortuna me trajo; pues
el que en cosas tan livianas
se excusa, aun sin que le pidan,
á ser de alguna importancia
lo que le pidiera, buenos
mis pensamientos dexara;
qué hay que fiar en los hombres? *Llor.*
Gonz. Pues si lloras, y me achacas
como delito tu ausencia,
y que de mí enamorada
vienes á Madrid, afirmas,
no habrá cosa que no haga
por tí, que soy con amor
(ya lo sabes) como un agua;
mas para que yo lo crea,
dame esos brazos. *Juana.* Aguarda.
Gonz. Eso es quererme? *Juana.* Desvía.
Gonz. Qué te resistes? *Juana.* Sí.
Gonz. Calla,
gala de la resistencia

ha-

haces ahora? Pues, Juana
de lo contrario en Madrid
se hace mejor una gala;
pero no me dices cómo
á tu señora dexabas,
quando partiste? *Juana.* Muy buena,
muy contenta y muy casada,
para decírtelo todo.
Gonz. Con quién?
Juana. Con Lisardo, paga
de la herida que por ella
le dió Don Alonso. *Gonz.* Brava
resolucion para estar
tan neciamente picada
por Don Alonso! *Juana.* Qué hizo
Dios de tu vida? *Gonz.* Si guardas
secreto, diréte cosas
de admiracion: mas las damas
que traigo en el Coche, pienso
que me buscan, sí, que saca
una de ellas la cabeza
por el estribo, que vaya
es fuerza á ver lo que quieren;
aquí me espera. *Juana.* Con tanta
prisa te vas? *Gonz.* Luego vuelvo.
Juana. Pues no quiero que te vayas,
sin que esta historia me digas.
Gonz. Suelta, y mira que me llaman
con mucha prisa. *Juana.* Aunque sean
solamente dos palabras.
Gonz. No digo que luego vuelvo?
Juana. Quando vuelvas, en mas larga
relacion me darás cuenta.
Gonz. Hay tal tema! *Juana.* Si te apartas
de mí, sin darme este gusto,
rebentaré. *Gonz.* Si se agarra
una muger, es peor
que sanguijuela. *Hablan aparte.*
Ang. O bien haya
quien de discretos se sirve!
Mas de lo que yo pensaba
ha hecho Juana, qué bien,
qué agudamente le saca
lo mas oculto del pecho!
Gonz. En fin, de aquesta Gerarda
es hermano Octavio, á quien
sirvo de Cochero, traza
ha sido de Don Alonso,
porque dentro de su casa
esté por secreta espía,
porque la tiene cerrada,
de suerte su hermano Octavio,
que fuera imposible hazaña
poderse comunicar
los dos de otra suerte. *Juana.* Falta
que me digas, quántos dias
ha que le sirves? *Gonz.* Si pasa
hoy, como espero con bien,
habrá un dia á la mañana:
lo demas de aquesta historia
dexo, para quando vayas
á verme esta noche; y puesto
que correspondida amas,
mis partes siempre tan tuyas,
y ha de ser amistad larga,
y tanta, como si ya
hubiera la Iglesia Santa
dádonos sus bendiciones,
quiero tenerte en mi casa
con nombre de muger mia:
yo vivo aquí á las espaldas
de San Pedro; que preguntes
solo por Octavio, basta,
y que á la puerta me esperes
al anochecer en casa,
y quédate á Dios con esto.
Danse las manos, y vase Gonzalo.
Juana. Has oido lo que pasa?
Ang. Todo lo oí; mas ya tengo
en mi idea imaginada
una industria, con que juzgo,
si el deseo no me engaña,
que las que para ofenderme
cruel Don Alonso traza,
han de quedar por mi ingenio
vencidas y malogradas.
Juana. En todo pienso servirte.
Ang. Ven, que si el amor me ampara
Don Alonso ha de ser::- *Juana.* Dilo.
Ang. Mi esposo. *Juana.* El Cielo lo haga.
Vanse, y salen Don Alonso con un papel y Don Diego.
Dieg. Gran muestra de amor ha sido!
Alons. Yo la hablo, en fin, esta noche.
Dieg. Buena industria la del Coche,
y del Cochero fingido;

pe-

pero cómo sucedió?
Alons. Apénas os apartastes
de mí, y solo me dexastes,
quando Gonzalo salió
en el Coche, el qual me dixo,
que ya Gerarda tenia
mi papel: de mi alegría,
del contento y regocijo
que tuve, no dudareis,
y mas quando prosiguió,
diciendo, esperase yo
la respuesta; no penseis
que me obligaré á juzgar,
ni á ello el alma se atreve,
si fué largo plazo, ó breve
el que allí pude esperar;
pues como mi confianza
es poca, en lo que ofrecia,
breve el plazo parecia
medido con mi esperanza.
Mas viendo que así alentaba
la que en mí muerta vivia,
dos mil siglos se me hacia
cada instante que esperaba;
pero como fuere sea,
mi amor, en fin, esperó,
hasta que Octavio salió,
y luego, sin que se vea
el dueño de aquesta accion,
ruido en la reja sentí,
alcé los ojos, y vi,
que la espaciosa region
del ayre, aqueste papel
hecho ave suya, cortaba,
y que Gerarda me daba
nuevo ser y vida en él;
pues su firmeza mostrando,
y quanto su fe se aumenta,
hablarme esta noche intenta.
Yo pues estoy aguardando
á que vuelva con el Coche
Gonzalo, fiel instrumento
de mi vida: en su aposento
me he de quedar esta noche
para gozar tal favor;
así lo escribe Gerarda,
resolucion que no tarda
en obedecer mi amor.
Dieg. Industria es con que podeis
todas las noches gozar
de esa dicha. *Alons.* Es singular.
Dieg. Mucho á su afecto debeis,
que quien tal traza imagina,
no os tratará con desden,
porque quiere mucho, quien
á mucho se determina;
pero Octavio viene. *Alons.* Aquí,
pues es ya noche, podemos
retirarnos. *Dieg.* No le demos
que imaginar, que si así
con tanto cuidado vive
de su hermana, claro está,
que si aquí nos vé, tendrá,
el que por fuerza apercibe,
nuestra asistencia. *Retíranse.*
Alons. Aquí estamos
sin dar que notar.
Salen Octavio y Floro.
Octav. No fué
Lisarda al Angel? *Dieg.* No sé
si en aquesto lo acertamos.
Floro. No supiste la ocasion?
Octav. Díxome Laura, que estaba
indispuesta. *Flor.* Yo juzgaba,
que de alguna colacion
de costa te hubiera sido
el dia y tu galanteo,
Octav. Ya lo quiso mi deseo,
mi dicha no lo ha querido;
hoy se sangró?
Flor. Todo es dia
hasta la noche, porque
si la colacion no fué,
no te escapes de sangría.
Octav. Pluguiera á Dios que quisiera
tomarla. *Flor.* Eso te fatiga?
para qué tiene ella amiga,
prima, hacedora y tercera?
mas ya viene el Coche. *Alons.* Aqueste
es Gonzalo, á hablarle llego
ántes que llegue Don Diego:
vamos. *Vanse.*
Octav. Antes que me acueste
tengo de volver á hablar
á Laura, preven recado
de denoche.

Salen Doña Angela y Juana de criadas, con mantos de Anascote.

Ang. No ha criado,
si se desea vengar
como una muger, si tiene
zelos, animal peor
el Cielo. *Juan.* De tu valor
te ampara. *Hácia ellos.*
Ang. A mí me conviene.
Por cortesía, señores,
vive aquí el señor Octavio?
segun me han dado por señas,
un Caballero Indiano,
que ha poco que de Sevilla
vino; mas por mis pecados
quizá, que por su provecho,
á vivir á Madrid. *Juan.* Quánto, *ap.*
que se ha de turbar rezelo!
Dios ponga tiento en sus labios,
no eche á perder la tramoya.
Octav. Si para serviros valgo,
yo soy quien buscais.
Ang. Vos? *Octav.* Sí.
Ang. Los Caballeros Christianos,
que son de Dios temerosos,
y con sus preceptos santos
quieren cumplir, acostumbran
el descasar, apartando
los casados, que la Iglesia
junta en amoroso lazo?
Lo que Dios liga, desata
un Caballero, hombre humano
como todos, en efecto?
Octav. Aunque os estoy escuchando,
no os entiendo ni conozco;
ni sé por qué, ó en qué caso
me hablais de aquesta manera.
Ang. Quando recibe un criado,
el que es noble, en su servicio,
le suele decir: hermano,
sois casado? y si lo es,
manda señalarle un quarto
de casa, ó un aposento,
(que por eso no riñamos)
segun es su calidad,
donde viva el breve o largo
tiempo que le ha de servir
con su muger, porque entrambos
estén para en uno siempre:
mas querer vos y Gonzalo,
él dexarme, siendo yo
su muger, y vos faltando
á la ley de Caballero,
querer que nos dividamos,
eso no, que para ello
hay Dios, hay Rey, hay Vicario,
á quien pediré justicia.
Octav. Hija mia, reportaos,
que ni yo tal he sabido,
ni ménos he reparado
en aquesas prevenciones:
no es el parecer muy malo,
Floro, de la tal Cochera.
Flor. Lo que á la vislumbre alcanzo
de la poca luz del dia,
mas es divino, que humano.
Octav. En fin, de Gonzalo sois
muger? *Ang.* Por testigo traigo
á mi madrina Isabel,
que es la que en qualquier trabajo
me favorece y ampara;
que á no ser por ella, en tantos
como he pasado, despues
que me casé, hubiera dado
fin á mi vida infeliz. *Llora.*
Juan. Yo te debo lo que hago,
Lucía. *Flor.* Gonzalo viene.
Octav. Por Dios, que me ha lastimado
el verla llorar: Lucía
aquí os retirad, que trato
de reñirle, como es justo.

Sale Gonzalo.

Gonz. En mi aposento encerrado
dexo á mi amo, ninguno
le vió entrar en él. *Octav.* Gonzalo?
Gonz. Señor, qué mandais? *Octav.* Oid:
teneis muger? *Gonz.* Ya ha llegado, *ap.*
como concerté con ella,
Juana á buscarme, y á Octavio
encontró, y dixo sin duda,
por tener mas franco el paso,
que era mi muger: yo digo
lo mismo, señor. *Octav.* Turbado
estais, responded. *Gonz.* Señor,
casado soy, que el negarlo
no es justo.

Octav.

Octav. Pues cómo un hombre
pierde con tal desacato
á Dios y al mundo el respeto,
infamemente dexando
á su muger, y muger,
que pudiera el mas honrado
preciarse que fuese suya?
Ya no sabeis á los daños,
que vive en Madrid expuesta,
la que vive sin amparo
de padre, deudo ó esposo?

Sale Hernando.

Hern. Puedo hablar?
Octav. Puedes, Hernando,
qué quieres? *Hern.* Decirte á solas
cierto aviso que te traigo.
Octav. Espera: vuestra muger,
que es la que mirais, buscando
os ha venido, estimadla
como es razon, que es dechado
de honor y virtud Lucía:
Ea, llegad, abrazaos
los dos, que yo os aseguro,
y él me lo ofrece callando,
buen tratamiento: en mi casa
os quedais; dadle los brazos,
Gonzalo. *Gonz.* Qué es lo que veo!
Octav. Ahora puedes de espacio
decirme lo que querias.

Retíranse Octavio y Hernando.

Gonz. Ha perdido el seso acaso
Doña Angela mi señora?
qué es esto?
Ang. Por si escuchando *ap.*
está este Criado, quiero
disimular. No está malo
el disfraz, Angela yo?
yo solamente, villano,
soy Lucía muger vuestra.
Gonz. Cómo Lucía? y casado
yo contigo? pues á mí
quieres pegármela? encanto
parece aqueste, sin duda.
Hern. Yo, en fin, le estuve espiando,
y vi, que uno quedó dentro
de su aposento, y cerrado
le dexó Gonzalo, que este
es sin duda un gran bellaco,
espía de alguna esquadra
de ladrones, que robarnos
aquesta noche pretenden,
que por eso se ha quedado
el uno en casa escondido.
Octav. Dices bien.
Hern. Yo me he vengado *ap.*
bien de este pícaro. *Octav.* Calla.
Gonz. Ea, á pesar del diablo
he de ser casado. *Ang.* Y cómo?
no es verdad?
Gonz. Pues ya me enfado,
y las mugeres honradas
si acaso las despreciaron
una vez::- *Ang.* No demos voces.
Octav. Qué es esto?
Gonz. Darla un abrazo
quise, y enojada, dice,
que no quiere. *Octav.* Reportaos,
Lucía, que no es razon,
quando vos venis rogando,
resistiros de esa suerte
á vuestro esposo. *Gonz.* Mal año,
no hará otra cosa, si aquí
la diesen quinientos palos.
El humor quiero seguirla, *ap.*
que segun ha porfiado,
en que es mi muyer, estoy,
aun con saber que es tan falso,
casi por creerlo yo:
aunque disimulo y callo,
bien la conozco, mas quiero
por lo que importa á mi amo,
dexarme engañar ahora.
Octav. Este es honesto recato
de Lucía, yo lo creo:
mas pues que tan cerca estamos
de vuestro aposento, abridle,
que en él tengo de dexaros
con mucha paz á los dos.
Gonz. Perdido soy: desgraciado *ap.*
Don Alonso ha sido en todo;
si me resisto, y no abro
luego al punto, sospechoso
tengo de dexar á Octavio,
y él tiene llave maestra,
que hace á todos los quartos
y aposentos de la casa,

y habrá de abrir; y en hallando
á mi señor, ha de ser
difícil, si le he dexado
rezeloso, con turbarme,
que crea luego el engaño,
que la idea me ha ofrecido.
Octav. Acabad, no abrís? *Gonz.* Ya abro,
que es la llave muy premiosa.
Octav. Miéntras abre, trae, Hernando,
una luz. *Gonz.* Peor es esto, *ap.*
soplo ha habido aquí.

Sale Don Alonso.

Alons. Gonzalo, *Al paño.*
es hora ya? *Octav.* Cómo es esto?
Hern. Aquí está la luz.
Octa. Sí, hidalgo,
hora es ya de que os pregunte
quién sois, y á qué habeis entrado
en esta casa. *Alons.* Perdido
soy. *Gonz.* Ya intento remediarlo,
calla y déxame. Señor,
escucha, que todo el caso
te diré yo brevemente.
Don Jacinto de Alvarado,
es este hidalgo que miras,
los dos servimos un amo
en Granada; y en la Ermita
del Angel nos encontramos
aquesta tarde, y pidióme,
porque desacomodado
estaba, y tan sin dinero,
que el interes ordinario,
que en una posada llevan
por recoger un Christiano,
los piojos, pulgas y chinches,
de que en sus camas hay hartos,
no tenia, permitiese,
que aquesta noche acostado
en mi aposento conmigo
la pasase; soy hidalgo,
el mundo rueda, y no sé,
si me veré en otro tanto.
Con esto lo he dicho todo.
Octav. Pues á un hombre que es casado,
otro pide que le lleve
á dormir consigo? *Gonz.* Quando
estuve en Granada, era
soltero yo.
Octav. Y el hablaros
quando abristes, y decir,
es hora ya, no habrá dado
ocasion á una sospecha?
Gonz. Vive Dios, que es temerario, *ap.*
y que aprieta este argumento.
Eso, señor, es muy llano,
que es palabra decidera,
pues sintiendo abrir acaso,
pensó que á acostarme entrara,
y dixo, como admirado,
es hora ya? que se entiende
la de venir á acostarnos.
Juana. O bellacon alcahuete!
Ang. Si pueden aseguraros
la palabra y la presencia
de un hombre tan desdichado,
por ser pobre, aunque nacido
con valor: lo que Gonzalo
ha dicho es verdad.
Octav. Bastaba
ver vuestro talle gallardo,
para quedar satisfecho;
y supuesto que estais falto
de dueño á quien servir, yo
como amigo, no criado,
quiero en mi casa teneros.
Floro. Pues quien con tanto recato
guarda una hermana, tan presto
un mozo tan alentado,
sin saber quién es, recibes?
Octav. En todo, Floro, reparo;
mas yo no guardo á mi hermana,
zeloso de mis criados,
que es fuerza que he de tenerlos:
qué respondeis?
Alons. Que besando
vuestros pies, os agradezco
tan grande favor.
Ang. Ah ingrato! *ap.*
yo estorbaré tus designios.
Yo, señor, por ningun caso,
á quedarme atreveré
(porque es hombre temerario)
con Gonzalo aquesta noche;
porque aunque le vés tan blando,
temo, si me coge á solas,
que ha de matarme: en el quarto
de

de tus criadas podré
estar esta noche, en tanto
que se le pasa este enojo.
Bien así lo voy trazando, *ap.*
pues por aqueste camino
con facilidad aguardo
verme con Gerarda presto.
Octav. Parece que ha penetrado
mi intencion: llevadla, Floro,
con Gerarda: vos, Gonzalo,
creed, que va muy segura.
Ay deseos! reportaos, *ap.*
que ya os temo. Don Jacinto,
vamos, que tengo de espacio
que comunicaros. *Alons.* Yo
soy tu hechura.
Octav. Venid. *Alons.* Vamos.
Vanse Octavio, Floro y Hernando, y al entrarse Don Alonso y Gonzalo se hablan.
Ang. A Dios, madrina, y haced
lo que os tengo encomendado.
Alons. Qué es esto, Gonzalo?
Gonz. Calla,
hasta que á solas podamos
hablar.
Alons. No es Angela aquesta?
Gonz. Angela dices? el diablo:
es todo el infierno junto.
Ang. A Dios, marido enojado,
y decidle á Don Jacinto,
que si se le ofrece algo
para Gerarda, que yo
voy á gozar muy de espacio
de su divina hermosura,
á quien con todo cuidado
pienso encarecer su amor,
porque tenga buen despacho.
Alons. Oye, aguarda.
Ang. No es posible:
ola, id, que espera Octavio. *Vase.*
Gonz. Tú tienes la culpa, perra.
Juana. Calle, que es un mentecato.
Gonz. Haciendo burla se entró.
Alons. Esta muger ha de echarnos
á perder.
Gonz. Pues mudar tema,
y otro poquito á otro cabo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso y Gonzalo.

Alons. Esta muger ha de ser,
en aquesta pretension,
Gonzalo, mi perdicion.
Gonz. Quándo, señor, la muger
de honor, ser, hacienda y fama,
no lo ha sido? esta es la agena;
pero la propia, si es buena,
corona nuestra se llama;
porque es casa en quien estriba
del hombre el preciado honor,
á quien el tiempo ni amor
ni el interes no derriba;
qué bien, como la muger,
ha dado el Cielo? y qué mal,
si nos sale desigual?
Alons. Has sido casado? *Gonz.* Ser
lo quise; pero en el dia
de mi boda, por extraño
modo, pudo un desengaño
serlo á la ignorancia mia.
Alons. Qué te sucedió?
Gonz. Saliendo
por la mañana á buscar
algo con que festejar
mi ventura, estar vendiendo
vi de melones un carro,
á un hombre que los vendia
á cala; y porque tenia
ronca la voz, con un jarro
de buen vino, que esta gente
nunca gasta lo peor,
gargarizaba, señor,
á menudo y diligente.
Llegué pues, mandé calar
uno, probéle, salió
malo, aunque me consoló
el melonero, que errar,
dixo, el primero, no es mucho:
otro calé y hasta diez,
que errar pude cada vez,
el mismo consuelo escucho.
Un Doctor, que estuvo atento,
siempre á mi errada eleccion,
di-

dixo con ostentacion,
el melon y el casamiento,
acertamiento. Yo pues
reparé, y dixe entre mí,
lo que me sucede aquí,
aviso del Cielo es.
No quiero casarme ya,
que si como este hablador,
(que lo era el dicho Doctor)
ahora diciendo está,
el casamiento al melon,
pensamiento es comparado,
y de diez que yo he probado,
buscados con atencion,
uno solo no acerté;
por qué tengo de pensar,
que á casarme he de acertar?
Y por respuesta escuché,
que me dixo el pensamiento,
son necias satisfacciones,
pensar, que quien diez melones
yerra, acierte un casamiento.
Con esto pues si he de errar,
dixe, casarme no quiero,
que no ha de haber melonero,
que me pueda consolar.

Alons. Mal discurso. *Gonz.* Que lo sea,
no hay que espantarme, en efecto,
fué de melon el concepto,
y habrá salido badea.

Alons. Que Doña Angela viniese
desde Granada á estorbar
mi ventura, y á intentar
que la quiera aunque me pese!

Gonz. Mas si habrá dicho á Gerarda
quien es? *Alons.* Eso estoy temiendo.

Gonz. Saberlo esta noche entiendo.

Alons. En esta reja me aguarda,
que por ella la he de hablar,
miéntras viene de Palacio
su hermano Octavio.

Gonz. De espacio
la ocasion puedes gozar,
que no vendrá hasta que yo
le lleve el Coche, que está
léjos, y llovido ha.

Alons. El, Gonzalo, te mandó,
que á casa el Coche volvieras?
que si no fué industria rara.

Gonz. Si él á mí me lo mandara,
poco á mi afecto debieras:
que á Gerarda habias de hablar
supe, y á fuer de Cochero
estudioso y verdadero,
(que tambien se ha de estudiar,
para usar la tercería)
porque acaso no viniera,
y hablando á los dos cogiera,
como acontecer podia.
Por ser á tu amor propicio,
darle quise trascanton,
que tambien aquesta accion,
es parte de aqueste oficio:
mas ruido en la reja escucho.

Salen Gerarda, Doña Angela y Juana.

Gerard. Cé, sois vos mi dueño amado?

Ang. A un tiempo hemos llegado.

Gerard. Entre amor y temor lucho.

Juana. Por una reja, que sale
á ese primer patio, hablando
los veo.

Ang. Pues escuchando,
(que es la industria que me vale,
contra un zeloso rigor)
aquí, Juana, hemos de estar,
que me importa averiguar
el estado de este amor;
porque el intento primero
con que salí esta mañana
á buscarte, amiga Juana,
mañana lograr espero.

Gerard. Mucho, señor, sentireis
ver, que por mí habeis llegado
á ser de Octavio criado.

Alons. Mi firme amor ofendeis;
pero porque no ignoreis
á quanto extremo en mí pasa,
el que así el alma me abrasa,
si así obligaros creyera,
obediente esclavo fuera
de un esclavo de esta casa.
Y poco encarezco así
la firmeza de mi fe,
porque al punto que os miré,
esclavo de todos fuí.

Gerard. Lo mismo, señor, oí
á un discreto, que decia,
que quando amores tenia,
por tener á todos gratos,
hasta los perros y gatos
de aquella casa queria.
Alons. Quereis ver qué poco ha hecho
mi amor en esta fineza,
quando de vuestra belleza
vivo ya tan satisfecho?
Quereis ver quán en provecho
mio viene á resultar,
quando tambien me ha de estar
adquirir vuestro favor?
pues advertid lo que amor
ha sabido imaginar.
El perder la libertad,
no es efecto del amor,
como del servir rigor
cautivar la voluntad.
Gerard. Esa es precisa verdad.
Alons. No es deseo, amor.
Gerard. Es cierto.
Alons. La voluntad, si lo advierto,
no le mueve.
Gerard. Verdad es.
Alons. Oid los quilates pues,
que mi amor ha descubierto.
Quando os amé, ya perdí
la libertad, mas podria
mi voluntad algun dia,
la que entónces os rendí,
desear cobrar, y así
á Octavio quise entregarla:
Y para que á recobrarla
mi afecto no se incitase,
no quise que aun me quedase
voluntad de desearla.
Gerard. Luego, si rendís constante,
como á mí la voluntad,
á Octavio la libertad,
mi esclavo sois, no mi amante,
pues advertid, que al instante
que el alma, sin resistencia,
os rendí, no hubo potencia
que no llevase consigo,
y quiere, que haya conmigo
la misma correspondencia.
Alons. No os pretendo replicar,
que vencido me confieso.
Juana. Ya de paciencia es exceso
tanto sufrir y esperar.
Ang. Aun podemos escuchar
cosa que mas nos importe.
Alons. Que así amando se reporte
vuestro valor! qué aguardais,
que ya el mio no premiais?
No disputeis, que en la Corte
la resolucion postrera
vuestro acuerdo tomaria;
pues qué aguardais, si este dia
la ocasion mas verdadera,
que nuestro afecto pudiera
desear, Octavio ausente,
ofrece amor?
Ger. Qué valiente
es la ocasion! qué de honores
han postrado sus rigores!
Gonz. Dudosa está, ella consiente. *ap.*
Alons. Qué respondeis?
Ger. Que soy vuestra,
que como á dueño os estimo,
y que como á tal me animo,
pues es un alma la nuestra,
á daros la postrer muestra
de mi voluntad.
Alons. Vencí,
amor. *Ger.* Esperadme aquí,
miéntras joyas y vestidos,
que ya tengo prevenidos,
(porque siempre presumí
este fin de nuestro amor)
puedo tomar. *Gonz.* Mi muger
nada de esto ha de saber,
que es grande su pundonor
en estas cosas; y es cierto,
que ha de estorbar inhumana
vuestra dicha. *Ger.* Esta mañana
salió de casa.—
Alons. No acierto
á agradecer á los Cielos
tanta dicha. *Ger.* Y hasta ahora
aun no ha vuelto.
Gonz. Pues, señora,
abreviar, que mil rezelos
tengo de que ha de venir;

y si viene, como he dicho,
ella sigue tal capricho,
que no la ha de persuadir
todo el mundo á que consienta
vuestra fuga. *Ger.* Abreviaré
lo posible. *Vase.*
Alons. Que llegué
á este estado! tan violenta
es qualquiera dicha en mí,
aun en lo que mas poseo,
que la presente no creo.
Gracias á amor que salí
de los prolixos temores
que esta muger me causó
desde que á Madrid llegó
de Granada.
Juan. Estos rigores,
estos desprecios consientes?
vive Dios, que si así hablara
de mí un hombre, le sacara::–
Ang. Calla.
Juan. El alma con los dientes.
Vellacones, que en teniendo
rendida á su voluntad
una muger, no hay maldad
que no intenten: yo me entiendo.
Qué temores te detienen,
que así te cierran los labios,
para que á tantos agravios
puedas callar?
Sale Teodora, esclava, con un envolto-rio, una caxa y manto.
Teod. Aquí vienen
de Gerarda, mi señora,
las joyas y dos vestidos,
que estima mas por lucidos,
que por costosos. *Gonz.* Teodora,
gozas de la coyuntura
tambien?
Teod. Tomar quiero estado:
qué fuiste ahora casado?
Gonz. Yo? *Llega Angela.*
Ang. La culpa tuvo el Cura.
Gonz. Cuerpo de tal, esto es hecho,
aunque, por decir mejor,
esto es deshecho, señor.
Alons. Nunca ménos satisfecho
viví de la suerte mia,
por infeliz, singular.
Sale Gerarda con manto.
Gerard. Vamos bien?
Gonz. Ya no hay lugar,
porque ha venido Lucía.
Gerard. Qué importa, no es tu muger?
de Don Alonso criado
tú, y el mas interesado
en su fortuna? ha de haber
causa, para que ella osada,
nos estorbe dicha igual?
Gonz. Ahí entra el mal natural.
Ang. No entra sino el ser honrada;
porque no lo fuera yo,
si aquello en que yo temiera
vuestro mal, no lo impidiera.
Gonz. Si quiero perderme yo,
qué os importa á vos?
Ang. Mal hombre,
pues á quién ha de inportar?
Alons. Si mi fe habeis de estimar,
qué temor hay que os asombre?
venid, señora.
Ang. Teneos: *A D. Alonso.*
vive Dios, que si porfias,
que de las desdichas mias,
de los ingratos trofeos,
que de mi amor has tenido,
tengo de dar á Gerarda
cuenta ahora.
Alons. Escucha, aguarda.
Ang. Aunque verdad no haya sido,
la he de decir, que has triunfado
de mi honor. *Gonz.* Esto es peor:
en esta ocasion, señor,
el callar es acertado,
no se descubra la trama
de este tu amor singular.
Ang. Señora, yo he de estorbar
lo que á nuestra noble fama
pueda ofender; y aunque es cierto,
que á honesto fin se endereza
este amor, á la nobleza
vuestra, que haceis, os advierto,
mucho agravio en vuestra accion:
mejor es, que á vuestro hermano
aviseis, que tan tirano
no ha de ser, ni su ambicion

tal, que os impida cruel
la justa union de los dos;
y si vergonzosa vos
temeis decírselo á él,
yo, aunque humilde muger soy,
á darle parte me atrevo
de vuestro amor, que yo os debo
esta voluntad, y os doy
palabra, que si tan fiera
es su ambicion, que avariento
resiste tan justo intento,
que he de ser yo la primera,
que procure de los dos
el sosiego y la quietud.
Gonz. Tal te dé Dios la salud. *ap.*
Ang. A vuestra fama y á vos,
por consejo cuerdo y sabio,
importa que este tomeis,
puesto que así quedareis
con el mundo, con Octavio,
y con todos, finalmente,
disculpada en qualquier yerro
amoroso; y en fin, cierro
mi discurso solamente
con advertiros, que así
vuestro riesgo asegurais,
y á nosotros nos sacais
del que corremos aquí
Gonzalo, Teodora y yo;
pues cosa notoria es,
que tendrá de todos tres
queja vuestro hermano.
Gonz. Dió
el demonio tal parola,
tal lenguage, prosa tal
á una muger principal?
Alons. Qué quieres, Gonzalo, sola
mi desdicha es quien la enseña.
Gonz. Lo que mas llego á admirar,
es el verla porfiar
en que es mi muger: qué dueña
está de accion y lenguage?
Quién dirá que no es muger
humilde? *Ger.* Yo no he de hacer
á mi noble honor ultraje.
Gonz. Vive Dios, que la convierte.
Ger. Tu consejo es el mejor.
Teod. Ay, señora! mi señor.
Ger. Triste, ya llegó mi muerte.
Ang. Retiraos á vuestro quarto.
Ger. Ven, Teodora.
Vase Gerarda, quiere seguirla Teodora, y cáesele la caxa, y el envoltorio.
Teod. Con la priesa
los vestidos y la caxa
se me han caido.
Ang. Ya llega,
y escaparte es imposible,
Teodora, sin que te vea:
sosiégate, y disimula.
Salen Octavio y Floro sacudiéndose, como que salen mojados.
Octav. Sírvese de esta manera,
Gonzalo, á los Caballeros
como yo?
Gonz. Peor es esta: *ap.*
quál viene de lodo y agua!
Flor. Con este dia nos dexa
vuesa merced, seor Gonzalo?
Octav. Y vos, Teodora, vos perra,
qué haceis aquí? qué escondeis
debaxo del manto?
Gonz. Buena *A D. Alonso.*
la habemos hecho; aquí es
á donde Angela se venga
de sus zelos, y el desprecio
con que la has tratado.
Ang. Fuerza *ap.*
será que yo lo remedie.
Señor, no es culpada ella
en esto, que cierta boda::-
Gonz. Mire por donde comienza. *ap.*
Alons. Perdidos somos, Gonzalo. *ap.*
Ang. Que sin que tú lo supieras,
hacerse en casa quería,
la culpa tuvo.
Gonz. Qué esperas,
señor? por aqueste lado
nos deslicemos, que es cierta
una desgracia, si canta
Doña Angela.
Alons. Tal afrenta
he de hacer á mi valor?
yo habia de mostrar flaqueza
en la ocasion, quando sabes
quien soy?

Ang. Isabel, que es esta
que miras, madrina mia,
tiene una sobrina bella,
á quien hoy hemos casado.
Yo, que ya tuve licencia
de Gonzalo, fuí madrina.
Estos vestidos que lleva
Teodora, nos los prestó
para autorizar la fiesta,
mi señora, y vuestra hermana,
y no pensando os hiciera
falta el Coche ni Gonzalo,
llevarnos quiso á la Iglesia
en él, por estar lloviendo,
como veis: que con prudencia
lleveis esta falta os pido.
Gonz. Válgate el diablo, embustera
de mayor marca: hay mentiras,
como las que dice y piensa
esta muger?
Octav. Muy quejoso,
con mucha razon, pudiera
estar de vos, pues sabiendo
quánto vuestro gusto precia
mi afecto, no me habeis dado
de este negocio la cuenta,
que mi amor os merecia.
Ang. Quedo, señor, que en presencia
de mi marido, no es bien
que hableis de aquesta manera.
Octav. Ay, Lucía, que es amor
muy atrevido. *A D. Ang.*
Gonz. Culebra *A D. Al.*
notable nos dió al principio,
vive Dios, que aun en las venas,
no ha vuelto aun bien la sangre,
que el susto me dexó muerta:
mas pues ocasion se ofrece,
yo quiero hacer que no tengas
mas en casa este enemigo.
Alons. Ay, Gonzalo, si eso hicieras,
en qué obligacion tan grande::-
Gonz. No prosigas, calla, y dexa
eso á mi cargo: yo voy
á meter en la Cochera
el Coche, porque despues
tengo que hablarte, y quisiera
que fuese á solas.
Octav. Venid
despues. *Ang.* Con vuestra licencia,
á mi señora Gerarda
iré, señor, á dar cuenta
de estas joyas, y á besar,
por tan gran favor, la tierra
que pisa. Vamos, Teodora:
vos tambien, madrina, es fuerza
que vengais á hacer lo mismo.
Teod. Vida á los dos tu cautela
nos ha dado.
Octav. Dios os guarde.
Ang. Bien en la ocasion primera
de estorbar ha sucedido. *Vanse.*
Alons. Yo voy por si hablar pudiera
á Doña Angela, que estoy
el alma de furor llena
con la ocasion que hoy me quita. *V.*
Floro. No sé, señor, lo que sienta
de estas cosas: vive Dios,
que tengo entre mil sospechas
dudosa el alma. *Octav.* Qué hay,
Floro, que causarte pueda
cuidado?
Floro. En aqueste Coche
mi imaginacion se anega,
y no sin causa presumo::-
Octav. En el Coche? pues qué piensas
que ha de bolcarse algun dia
contigo, y que alguna pierna
te ha de romper?
Floro. No señor,
no es tan material la idea;
el entendimiento mio
mas discurre, mas penetra:
no entiendo yo por el Coche
lo físico que se muestra
al sentido de la vista;
mas metafísica ciencia
es la que se comprehende
en él.
Octav. Di, de qué manera?
Floro. Este Don Jacinto, este
Gonzalo y su muger llegan
á apurarme los sentidos;
porque ver que en hora y media
tuvieses Cochero, y luego
al punto en tu casa mesma

hallases al Gentil-hombre,
y que una muger tan bella,
como Lucía, á buscar
un hombre tan tosco venga,
diciendo que es su marido?
Por Dios, que todas son señas,
para los tiempos que corren,
(echémoslo á parte buena)
que me han dado que pensar.

Octav. A mí no, que en la presencia
de Lucía, y en el talle
de Don Jacinto, baxeza
no puede caber. No oiste,
que nuestros cuerpos son puertas
á donde se asoma el alma
á decir con muda lengua,
noble ser me alienta, ó ser
villano es el que me alienta?
Entre dos, que de un delito
sean indicios, no ordena
la Ley, que al de peor cara,
puedan echársele, y pueda
en duda ser castigado
por él? porque la Ley piensa,
que un hombre de mala cara,
no habrá maldad que no emprenda,
vicio á que no se sujete,
delito que no cometa.
Pues si las Leyes piadosas,
en favor de la belleza,
de aquesta manera hablan;
por qué quieres que yo sea
particular en seguir
otra opinion tan agena
de la razon? Es verdad,
que alguna vez esta regla
padecer excepcion suele.

Sale Hernando.

Hern. Ya la comida te espera.

Floro. Tú estás bien enamorado,
pues que la razon te ciega
de esta suerte.

Octav. Vamos, Floro,
y advierte, para que creas
que de Gonzalo Lucía
puede ser muger, por bella
que la consideres tú,
el exemplo de la perla,
que siendo tal su valor,
bruta concha la alimenta.

Floro. Pues quiera Dios, que algun dia
de estas dudas que desprecias
no te acuerdes, y conozcas,
á costa de algunas penas,
lo que es un Coche en Madrid,
y que á mí el alma me mienta. *Vanse.*

Sale Doña Angela como que huye de Don Alonso, y él deteniéndola, y Gonzalo con ellos.

Alons. Viven los Divinos Cielos,
Angela cruel, y vive,
(á pesar de mis desvelos)
mi amor, que en bronce se imprime,
por castigo de mis zelos,
que has de escucharme, y decir
qué te pudo persuadir?
qué esperanzá? qué favor?
para que contra tu honor
hayas querido venir
á persuadirme, y á ser
estorbo á la dicha mia.

Ang. Quando no, por ser muger,
á quien toda cortesía
el hombre llega á deber,
por ser vos quien sois, y yo
quien en efecto os amó,
que en eso se incluye todo,
debierais con otro modo
llegar á hablarme; mas no
culpo vuestra demasía,
de que aquí haceis experiencia,
sino la desdicha mia.

Alons. Una apurada paciencia;
y tanto lo llega á estar
la mia, en considerar,
que como si yo tuviera
deudas de tu honor, ó hubiera
llegádote, Angela, á dar
palabra de casamiento,
te hayas venido tras mí
con tan poco fundamento,
sabiendo, que si te dí
lugar en mi pensamiento,
fué mas por agradecer
tu amor, y corresponder
á ser qual soy, bien nacido,

que el que no es agradecido,
no lo puede parecer;
que no porque yo en mi vida
te tuve amor, que si dí
á Lisardo aquella herida,
fué por mi honor, no por tí;
porque aunque fuese fingida
mi voluntad, en llegando
á presumirse, que amando
tu persona estaba yo,
para la ocasion bastó
de ir á defenderlo, quando
tu primo con necio afan
quiso dexase tu amor,
que ya así las cosas van:
mas pendencias que el valor,
ha reñido el que dirán.

Ang. De modo, que solamente,
en ocasion tan urgente,
señor Don Alonso, os puso
el qué dirán?

Alons. Ya no excuso
de decir, que así lo siente
mi afecto.

Ang. Pues advertid,
si el qué dirán os movió
á tal peligro salir,
el qué dirán me sacó
de mi Patria, y á Madrid
me traxo, y él mismo ha sido
el que en mí tanto ha podido,
que estoy ya determinada
de no volver á Granada,
si no vais por mi marido;
porque los que en ella están
de vuestro cruel desden,
y de mí, qué juzgarán?
mirad si aquí entra mas bien
el temor del qué dirán?

Gonz. Quieres que un medio dé yo,
de que no te ofendas? *Ang.* No,
no quiero bien de tu mano.

Gonz. Tambien conmigo? *Ang.* Villano.

Alons. Dile á ver. *Gonz.* Pues resolvió
tu determinado agravio,
de no volver sin casarte
á Granada, acuerdo es sabio::-

Ang. Qué, alcahuete? *Gon.* El declararte,
y casarte con Octavio,
que sé que te mira bien.

Alons. Con eso de un mismo bien
gozamos los dos, casada
tú con Octavio y honrada,
y yo lo mismo tambien
con Gerarda; pues de renta
cada qual seis mil ducados
trae en dote. No te alienta
ver, que mejorando estados
nuestra dicha se acrecienta?

Ang. Quiero dexarte, que pienso,
que es el fuego tan inmenso
del amor que vive en tí,
que te ha dado frenesí.

Gonz. Los dos me tienen suspenso. *ap.*

Ang. Ni á Octavio pienso estimar,
ni ya casarme contigo,
ni á Gerarda has de gozar,
que por eso y tu castigo,
en Madrid tengo de estar.

Alons. Ya tus porfías son necias.

Gonz. Hombre de Coche desprecias
en Madrid? Vive Dios, que eres,
entre todas las mugeres,
Prototipo de las necias.

Alons. Miéntras mas impedimentos
pongas á mi amor, mayores
serán en mí sus aumentos.

Ang. Y los que hasta aquí favores,
para tí serán tormentos.

Alons. Porfiando he de vencer.

Ang. Venceré con porfiar.

Alons. Seré bronce. *Ang.* Yo muger,
que en queriéndonos vengar,
nadie nos llega á exceder.

Alons. En amorosa firmeza::-

Ang. En vengativa fiereza::-

Alons. Seré monstruo. *Ang.* Seré horror.

Alons. Desde hoy empieza mi amor.

Ang. Desde hoy mi venganza épieza. *Vas.*

Gonz. Miéntras que, como he pensado,
de esta casa no saliere
Doña Angela, pues tal guerra
te hace, y por ella pierdes
tiempo y trabajo, y con mas
los seis mil de renta, quiere
mi lealtad hacer por tí

una

una cosa, que si tiene
el suceso que imagino,
pienso que libre has de verte
de sus zelos, si se logra
lo que he pensado. *Alons.* Refiere,
Gonzalo, lo que has pensado,
que si tú tal cosa hicieses,
fuera poco darte el alma.
Gonz. Como tú no te condenes,
por favor puedo admitirlo.
Alons. No me dirás de qué suerte
ha de ser eso? *Gonz.* Sí haré,
escúchame atentamente:
mas ya Octavio se levanta *Mira á*
de comer. Aquí te puedes *adentro.*
retirar miéntras le hablo.
Alons. Gonzalo, quanto me ordenes
pienso hacer, que ya el amor
de los dos trocó la suerte:
tú eres señor, yo el criado.
Gonz. Todo pienso que sucede
á medida del deseo,
que él y Doña Angela vienen,
porque mejor se execute,
nuestra pretension. *Alons.* No llegues
tan presto á hablarle, que quiero
oir lo que los dos vienen
hablando.
Escóndense los dos, y salen Doña Angela, y Octavio hablando.
Octav. Bella, Lucía,
de hermosura única fénix,
oye, escúchame. *Ang.* Señor,
un imposible pretende
vuestro deseo. *Octav.* Es posible,
que con tal rigor desprecies
mi cuidado? *Ang.* Tengo esposo
á quien temer, que no teme
á Dios la que no lo hace,
y aunque él á mí me desprecie,
yo he de guardarle su honor.
Octav. A quien tanto te aborrece,
que te da tan mala vida,
guardas lealtad? Mas si quieres,
yo haré que por la Justicia
te apartes de él, y en tan breve
tiempo, que te espantes.
Gonz. Fuego! *Asomándose.*
El menor riesgo que tiene
hombre pobre con muger
hermosa, señor, es este;
mira que serán los otros.
Ang. Quando un hombre estima y quiere
á su muger, ella entónces,
qué hace en corresponderle
con amor y con lealtad?
Lo que á mí se me agradece,
es, que despues de tratarme
con rigorosos desdenes,
con darme una mala vida,
con no ver jamas alegre
su semblante, y otros muchos
penosos inconvenientes,
que una muger mal casada
con su marido padece,
yo entónces su honor estime,
y como á deidad respete
su persona, porque al fin
las que de honradas pretenden
el blason, por su virtud
deben serlo solamente,
que no por fuerza del trage,
que eso es de viles mugeres.
Yo estimo y temo mi esposo.
Octav. Por el temor no te pienses
excusar, que yo, Lucía,
quitaré este inconveniente,
que es el menor. *Ang.* Cómo?
Octav. Cómo?
haciéndole dar la muerte.
Gonz. No hará, vive Jesu Christo. (*Asomándose.*
Salir quiero ántes que acete,
que segun me quiere mal,
no fuera mucho lo hiciese
por vengarse de mí. Aguarda
aquí. *Llega Gonzalo.*
Ang. Mi marido es este. *A Octav.*
Octav. A mala ocasion. Gonzalo,
qué es lo que conmigo tienes
que comunicar? *Gonz.* Señor,
yo lo diré brevemente.
Ya por natural discurso,
conocerás claramente
la falta que á un hombre pobre
hace la muger, pues pende
de ellas limpieza y regalo
nues-

nuestro, por lo qual (ya entiendes
mi pensamiento) quisiera
que á mi Lucía la dieses
licencia, que yo te doy
palabra que no se quejen,
ni ella de mi tratamiento,
ni tú, que el respeto vence
mi condicion, á tu casa
debido.

Octav. Para quien tiene *ap.*
libradas las esperanzas
de su amor, en que no dexe
Lucía á mi hermana, es bueno
con lo que ahora me viene
este pícaro: qué puedo
responder?

Ang. Este pretende, *ap.*
de Don Alonso inducido,
que con esta industria dexe
esta casa y á Gerarda.

Octav. Gonzalo, yo sé que es fuerte
vuestra condicion, y así,
si fianza no me dieseis
de su vida, no teneis
que esperar, que yo os entregue
vuestra muger, que no quiero,
si en mi casa sucediere
una desgracia, que á mí,
hacienda y quietud me cueste.

Gonz. Lo que su padre y su madre,
lo que todos sus parientes
no me pidieron el dia
que por muger me la ofrecen,
ahora me pides tú?
Quien esto escucha, y no pierde
el juicio, es un montecato.
Para que tú la tuvieses
desde á noche acá en tu quarto,
pedíte yo, si lo adviertes,
fianzas de su seguro?
Mas si así excusar pretendes
el riesgo, señor, que dices
de tu casa, si eso temes,
yo saldré de ella. Lucía,
vamos.

Octav. Porque no la lleve, *ap.*
quiero tomar otro medio.
Si ella, Gonzalo, se atreve,
con su riesgo, á estar con vos,
no es razon, no, que yo intente
hacer otra cosa, solos
os quiero dexar. *Ang.* Valedme, *ap.*
ingenio; porque este lance
es apretado, y conviene
á mi intento el no salir
de esta casa.

Octav. Si consientes *Al irse.*
con su voluntad, Lucía,
has de matarme, no dexes
ya que sin premio á mi amor,
á mis ojos sin la alegre
vista de los tuyos bellos.

Ang. Yo haré, señor, quanto fuere
de tu gusto: porque á mí *ap.*
me importa. *Vase Octavio.*

Gonz. Señor, bien puedes
irte, que la quiero dar,
pues tal ocasion se ofrece,
yo de mi parte un javon.

Alons. Entretenla, porque intente
hablar á Gerarda ahora,
que en esa sala se ofrece
con Teodora y con Leonarda. *Vase.*

Ang. Ya, vellacon, alcahuete,
estamos solos. *Gonz.* Qué dices?

Ang. Que ya estamos de la suerte
que yo deseaba. *Gonz.* Advierte
que no te desautorices
con alguna humilde accion.

Vase llegando á él, y cógele de los cabezones.

Ang. En efecto, contra mí
sois vos tambien? *Gonz.* Ay de mí!
yo estoy en fuerte ocasion.
Señora, yo soy mandado:
mas qué intentas, que me agarras
de esta manera, y las garras
al pescuezo me has echado?

Ang. Matarte, villano, quiero.

Gonz. Yo lo doy por recibido;
pero yo en qué te he ofendido?

Ang. En ser infame Cochero
de esta casa, en haber dado
el arbitrio para entrar
á serlo, y en intentar,
como lo habeis intentado

aho-

ahora, el echarme de ella,
en ser el que procuró
estorbar::- *Gonz.* Qué estorbé yo?
mi justicia se atropella.
Ang. El quedar yo en ella, pues
lo resististe atrevido,
quando yo de mi marido
te dí el nombre. *Gonz.* Pues no es
razon (qué furias te ciegan!)
que hubiese entónces negado,
no siéndolo, el ser casado
si otros que lo son lo niegan?
Ang. Mas aunque digno de muerte,
porque así me satisfaga::-
Sácale la daga Doña Angela.
Gonz. Qué intentas con esa daga?
Ang. Bien lo entablo. De esta suerte
te juzga mi pensamiento,
no quiero con ella honrarte,
pícaro, sino tratarte
como mereces. Ay.
Dale un bofeton.
Gonz. Siento
yo el golpe, y te quejas tú?
Ang. Que aquesto el Cielo consiente!
(ah traidor!)
Gonz. Señora, tente.
Salen Octavio, Gerarda, Floro y Don Alonso.
Octav. Qué es aquesto? *Gonz.* Bercebú.
Todo el Infierno pensara
tal género de traicion!
Ger. Qué ès aquesto? *Gonz.* Un bofeton.
Ang. Sí, un bofeton en la cara
me acaba de dar ahora,
y no contento con eso,
con esta daga::-
Ger. Qué exceso!
Ang. Pretendió darme, señora,
de puñaladas. *Octav.* Por qué?
Ang. Porque yo me resistia,
y temerosa decia,
que miéntras que no me dé
de mi vida aquel seguro,
que tú, señor, le pediste,
no me atreviera (ay triste!)
á hacer vida con él. *Octav.* Juro
por los Cielos soberanos,
que estoy por hacer en tí::-
Gonz. Juicio es cierto lo que aquí
me sucede.
Octav. Mas las manos
no es bien que en hombre tan vil
ponga, para darle honor:
este es camino mejor.
Llamad, Floro, á un Alguacil,
porque á la cárcel le lleve.
Alons. Qué es esto, Gonzalo? *Al oido.*
Gonz. El diablo,
que nos persigue.
Ang. Yo hablo *ap.*
por él. Señor, ya me mueve
á lástima este cuitado;
y aunque la ofendida he sido,
le perdono, que es marido
en efecto. *Octav.* Descasado
de contigo le he de ver,
ó mi hacienda he de gastar.
Ang. A mí me habrá de costar,
si ahora le haces prender,
dinero y quietud: soltarle.
Octav. Por no darte este disgusto,
aunque el hacerlo era justo,
me contento con echarle
de casa: no esteis en ella
un dia. Vamos, hermana.
Gonz. Yo vengo á ser el que gana
en ello. *Alons.* Gerarda bella,
aquesta noche::-
Gerard. A Lucía *Yéndose.*
hablad, porque ella ha de ser
la que lo ha de disponer.
Vanse, y quedan Don Alonso, Doña Angela y Gonzalo.
Ang. Logróse la industria mia, *ap.*
pues en efecto he quedado.
A mí os remiten, señor;
aun pudiérades peor
de lo que habeis despachado.
Alons. Vamos, Gonzalo.
Gonz. Y contento,
pues en un punto he salido
de Cochero y de marido.
Ang. Malo salió el fingimiento,
otro pueden escoger.
Alons. Mas esto me ha de matar!

Ang. Que han menester estudiar
contra ingenio de muger.

JORNADA TERCERA.

Salen D. Angela y Juana con mantos.
Juan. Quién diera en tal pensamiento?
Ang. Ayer por mañana y tarde,
con gran cuidado le he visto
pasear aquesta calle;
y así, con aqueste intento,
esta mañana á buscarte
fuí, como te he dicho, Juana,
que este mozo ha de ser parte
de que mi intencion se logre;
pues de las facilidades,
que en Gerarda he visto, juzgo,
que si la solicitase
un hombre, que con valor,
sin guardar respeto á nadie,
á sacarla se atreviese
de poder de Octavio, Dafne
no fuera del tal Apolo:
y así vengo aquí á esperarte,
porque si hoy á pasar vuelve,
yo haré con industria y arte,
que á esta empresa se aventure,
que me importa que otro amante
con Don Alonso compita,
pues estando de su parte
yo, gozará mil favores.
Juan. Segun las señas, la calle
ocupa ya ese mancebo.
Ang. Es verdad, mas oye aparte
lo que tú has de hacer ahora.
Sale Don Diego.
Dieg. Desde anteayer por la tarde,
que estuve con Don Alonso,
mas no le hablé, no hay parage,
á donde él acudir suele,
en que yo no le buscase,
ahora á buscarle vengo
con mas gusto, que á otras partes,
á este puesto, centro suyo;
que desde ayer me combate
cierto deseo curioso,
de ver la hermosura grande
de esta muger, que así alaba.
Ang. Ha Caballero? *Dieg.* Mi nave
tomó en otra playa puerto.
Retírase Juana, y llega D. Angela.
Ang. Retirada has de quedarte
á donde estás, y advertir,
que eres por aqueste instante
Gerarda, como te he dicho.
Dieg. Ya espero lo que me manden
esos encubiertos soles.
Mira Doña Angela á todas partes.
Con cuidado estais, si álguien,
que no gustais, os ha visto,
no os dé cuidado, que Marte
está con vos. *Ang.* Bueno es eso,
no hay quien rezelos me cause.
Tierno y alentado es, *ap.*
este es el que busco. Estadme
atento: desde esas rejas
de estas casas principales
una Dama muchas veces
pasar por aquesta calle
os ha visto (aquesto digo *ap.*
á tiento) y aun con semblante
mas que inclinado, mirar
la estrechez impenetrable
de vidrios y de encerados
suyos, detras de los quales,
mas atenta que quisiera
os miró, pudo inclinarse,
y al inclinarse, seguirse
el desear; y á este lance,
el inmediato, que es
ya entendeis, enamorarse,
y un tanto lo está de vos:
que á no ser, como se sabe,
tanta su opinion, sin duda
hubiera mostrado ántes
este deseo, viniendo
como viene ahora á darse
por vencida del valor
de vuestra persona. *Dieg.* Dame
licencia de responderos,
que sin duda alguna errasteis
el recado, la persona::-
Ang. Si la que teneis delante
es la contenida, y yo
su criada, y que os dé parte

me manda de este deseo;
cómo ha podido engañarse,
ni ella, que presente os tiene,
ni yo, que infinitas tardes
pasar por aquí os he visto?
Vuesa merced llegue y hable,
señora, á este Caballero,
que no se atreve á fiarse
de mí, ó que le engaño piensa.
Hasme entendido? *Al oido.*
Juan. Ignorante
fuera quien no te entendiera.
Ang. Pues prosigue, sin turbarte,
en aqueste engaño.
Dieg. Es sueño, *ap.*
es ilusion, es imágen
de mi loca fantasía
la que estoy mirando?
Juan. Pague
mi amor con este desprecio
atrevimiento tan grande,
en accion tan poco cuerda
como ha sido, el arrojarse
una muger como yo,
á aquel que juzgó su amante,
ingrato á tantas finezas.
No solo te persuade
á no agradecerlas hoy;
pero necio é inconstante
niega lo que en sus paseos,
sus acciones y señales
confesaban algun dia,
y mas de quatro pesares
con mi hermano Octavio á mí
me ha costado. *Dieg.* Hay semejante
confusion! Señora mia,
pasar por aquesta calle,
confieso que muchas veces
me habeis visto, que es la parte
mas breve por donde voy
á mi casa; que mirase
á vuestra reja, seria,
no por saber que ocultase
esta casa tanto cielo,
sino un error, en que cae
qualquier mancebo en la Corte.
Mas para qué en disculparme
tiempo gasto, quando pienso
que habeis tomado este achaque
para probar mi lealtad,
para saber de un amante,
que desde Sevilla viene,
siguiendo vuestros donayres;
soy amigo verdadero,
siempre leal y constante,
aun mas allá de la muerte.
Juan. Echado habemos mal lance, *AD.*
que de Don Alonso amigo *Ang. ap.*
es este; pero si el arte
vence á la naturaleza,
y el engaño á las verdades,
tal vez no desmaye él mismo.
Si esa verdad os negase, *AD. Dieg.*
fuera delito en mi amor;
pero bien pudo engañarse
en quererme vuestro amigo,
sin corresponderle; ántes
mi desprecio verifica
el seguirme, pues lo hace
por tema de su porfía,
propio afecto de ignorantes;
pero yo se lo agradezco,
pues que por acompañarle
vos algunas veces, pude
ver vuestro gallardo talle,
á quien rendí el alma luego.
Dieg. Y á un papel que le enviasteis
anteayer, en que escribisteis,
que para poder hablarle
esta noche y otras muchas,
con Gonzalo se quedase
en su aposento escondido,
qué respondereis?
Juan. Muy ágil *ap.*
es mi ingenio si respondo
á esta duda: mas curarme
quiero en salud. Vos leisteis
el papel? *Dieg.* No, pero baste
que él lo dixese. *Juan.* Qué necio
sois! Quándo visteis amante
que cabal el favor cuente?
Quándo no quita ó añad
de la verdad el mas cue
El exemplo está delante;
pues para otras noches d
le llamé, quando el llama

fué para desengañar
su amor, porque así dexase
de injuriarme, ó de quererme,
que es lo mismo. *Dieg.* Pues::-
Juan. No pase
de ahí pues vuestra ignorancia,
que me cansan semejantes
impertinencias. Lucía,
vamos. *Dieg.* Señora, escuchadme,
que no es despreciaros esto,
mas querer asegurarte
mi lealtad. *Juan.* Qué tambien sois
de los amigos leales,
muy preciados de esta tema?
Dieg. Soy noble.
Juan. Pues porque acabe
vuestro ya dudar prolixo
de cansaros y cansarme,
haced cuenta que esas dudas,
que proponeis con verdades
infalibles, y ese amigo
que decis, pudo obligarme
á pagarme honestamente
su amor todo eso, ántes
que os viese; víos en efecto,
y mas que no variable,
zelosa, porque he sabido,
que entre obligaciones grandes
dexó una dama en Granada
ofendida; y quien hace
eso con una, tambien
podrá el dia que gustare
hacer lo propio conmigo.
Por excusar semejantes
riesgos, puse en vos los ojos;
ya os quise á vos, ya os dí parte
en el alma, y os la doy
desde el dia que pagareis
mi amor, en seis mil ducados
de renta, que en dote trae
mi mano al que la merezca.
Ved si contra esto hallasteis
argumento, ó de las necias
prolixas dificultades
que propusisteis, alguna
que poner; y si pensaren
qualquiera vuestros temores,
que disfrazais con lealtades,
esta es mi casa; Lucía
es la que mas veces sale;
necio sereis en perder
los seis mil: ven. Dios os guarde. *Vas.*
Dieg. Oid, aguardad, señora.
Ang. Fuése enojada: bien hace
de huir, no la satisface
disculpas vuestras ahora.
Dieg. Su amor quiero agradecer.
Ang. Si estais resuelto á premiar
su fe, á mí me habeis de hablar;
y así esta tarde volver
podreis á buscarme, y yo
donde la hableis os pondré.
Dieg. Y por quién preguntaré?
Ang. Por mí.
Dieg. No os conozco. *Ang.* No?
del oficio no inferis,
pues aquí terciando estoy,
que bien puedo ser quien soy?
Poco, señor, discurris;
pero así explicarme quiero:
soy de las que oficios tales,
en las casas principales
usamos la del Cochero:
pero cómo os llamais vos?
Dieg. Don Diego Osorio. *Ang.* Pues id
con Dios, y luego venid,
para que hablemos los dos.
Dieg. Vendré á buscaros, y á ser
trofeo de vuestras plantas.
Fortuna, si hoy me levantas, *Yéndose.*
sin llegarlo á pretender,
á tan venturoso estado,
la noble amistad perdone,
y el mas enemigo abone
mi intento, ya declarado,
en gozar mi firme amor,
que si loco, atado y necio,
de la fortuna desprecio
tan impensado favor,
siéndome siempre importuna,
de mí se podrá ofender,
y no quiero yo tener
enojada á la fortuna. *Vase.*
Salen D. Alonso y Gonzalo de camino.
Ang. Bien dispuesto queda así:
pero Don Alonso viene.

Gonz. Si efecto esta traza tiene,
no hay duda que irá tras tí
á impedir el casamiento,
que tan discreto has fingido.
Alons. Esta mi intencion ha sido.
Ang. De camino está, su intento *Reca-*
he conocido. *Alons.* En efecto, *tada.*
viendo que estoy en Granada,
me seguirá enamorada;
y yo con todo secreto,
en sabiendo que está ella,
por la posta volveré
á Madrid, donde daré
la mano á Gerarda bella.
Ang. Nada he podido entender
de quanto hablando han estado.
Alons. Ella viene, ten cuidado.
Gonz. Ya sé yo lo que he de hacer.
Ang. Señor Don Alonso, á dónde *Llega.*
de esa suerte de camino
vos? pero ya lo imagino,
la misma causa responde
por sí, vos os ausentais
huyendo de mí. *Gonz.* Es así,
los dos huyendo de tí
nos vamos. *Ang.* Y á dónde vais?
Alons. A Granada. *Ang.* Ah desdichada!
Gonz. Mira si nos mandas algo.
Vamos, señor, porque el galgo *Al oid.*
no teme liebre cuitada,
de la manera que ya
temo á Doña Angela. *Ang.* En fin,
os ausentais? *Alons.* Por dar fin
á la tema con que da
vuestra loca fantasía
en seguirme. *Ang.* Ya mi amor
se rinde á tanto rigor,
se vence á tanta porfía.
Gonz. Mas que busca algun enredo, *ap.*
con que hacernos detener?
Ang. Industria, hoy te he menester *ap.*
mas que nunca; pues si quedo
yo en Madrid, y aqueste ingrato
vuelve á Granada, mi honor
se pierde: dame favor.
Alons. Juzgando por mas barato
perder mi gusto, que estar
sujeto á que me persigas,
pensando que así me obligas;
me voy, Doña Angela, á dar
la muerte, pues en casarme
á mi disgusto, le advierto,
Don Juan mi tio el concierto
ha hecho, sin declararme
quien es la novia, me escribe,
que luego al punto me parta.
Hoy pues recibí esta carta,
y hoy mi afecto se apercibe
á executar obediente
lo que mi tio me ordena.
Sabe Dios con quánta pena
esta ausencia el alma siente!
Mas es fuerza obedecer,
porque es mi tio, si no
quien el primer ser me dió,
el que hoy conserva mi ser,
puesto que es quien me alimenta,
y á quien espero heredar.
Ve, Gonzalo, á negociar,
que traigan las postas.
Gonz. Mienta *Al oido.*
tu industria tambien, señor,
pues con mentiras nos da
guerra el enemigo. *Ang.* Está
resuelto vuestro valor
á partirse luego? *Alons.* Sí.
Ang. Y si ya posible fuera,
que vuestro intento tuviera
el efecto que hasta aquí
habeis procurado, en dar
la mano á Gerarda, es cierto
que le tendria el concierto
de vuestro tio? *Alons.* Negar
no puedo que me casara
con ella, pues mejorado
de tan venturoso estado,
por disculpa me bastara
para con mi tio. *Ang.* Ya *ap.*
conozco de su aficion
el efecto y su intencion:
mas ella nos servirá,
de venganza á mí, y á tí
de castigo. Pues, señor
Don Alonso, ya mi honor
corre por vos desde aquí,
yo no quiero porfiar

necia, loca é importuna,
ya con mi poca fortuna,
dexaros quiero casar,
y casarme yo tambien;
pues que volverme á Granada
no puedo, sino es honrada
de un noble esposo. *Alons.* Pues quién
mejor que Octavio podrá
serlo tuyo? *Ang.* En disponer
el modo como ha de ser
lo dificultoso está;
y así importa, que primero
deis á Gerarda la mano,
que en siendo de Octavio hermano,
como de mi industria espero,
él lo sabrá disponer:
mi persona abonareis,
con que facilitareis
el riesgo que ha de tener
en su juicio mi opinion;
pues viendo que su cuñado
sois, y habeis asegurado
el temor, que la ocasion
del estado en que me veo,
pues fuerza le ha de causar,
la mano me podrá dar.
Gonz. Vive Dios, que no la creo, *Al oido.*
que es aquesto algun engaño
con que te quiere coger.
Alons. Tan presto le habia de haber
imaginado? *Gonz.* Mal año,
como eso hará enamorada
una ingeniosa muger!
Estudióse mas ayer
en lo de la bofetada?
cosa que el infierno todo
no pudiera imaginar.
Ang. Hoy en fin, habeis de dar
la mano á Gerarda; el modo
es seguro: mas teneis,
como para el caso importe,
algun amigo en la Corte
de quien fiaros podeis?
Alons. Don Diego Osorio es amigo,
á quien el alma fié.
Ang. Este es sin duda el que hablé *ap.*
ahora, mejor consigo
el fin de mi pretension.
Gonz. Octavio viene. *Ang.* Pues vamos,
para que mejor podamos
gozar de aquesta ocasion;
hablando á Gerarda, que hoy
su esposo sereis. *Gonz.* Mal año, *ap.*
y quién te creyera! *Alons.* Engaño
puede haber en esto? *Gonz.* Soy
una bestia enalbardada,
si no te engaña. *Alons.* Ignorante,
hable á Gerarda delante
de mí, que no temo nada,
que esa es la seguridad
mayor que darme pudiera.
Ang. Venció, no como pudiera *ap.*
á su engaño mi verdad,
sino un engaño á otro engaño,
que en el pensarlos, no dudo,
que es mas que del hombre agudo
nuestro ingenio, y mas extraño. *Vans.*
Salen Octavio y Floro.
Octav. Ya de Lisarda me olvido,
ya de Laura no me acuerdo.
Floro. Nunca te he visto tan cuerdo.
Octav. Antes nunca tan perdido;
pues el que á Lucía miró,
y no adoró su belleza,
faltó á su naturaleza,
al ser humano faltó;
que de loco se asegura,
ó poco su opinion precia,
quien una luz no desprecia
á vista de luz tan pura.
Floro. Luego el Coche vender puedes,
pues que de Lisarda amante
se le compraste. *Octav.* Ignorante,
ya los límites excedes
del contradecir: en qué
te ofende este Coche, di?
Floro. En que los aborrecí
toda mi vida. *Octav.* Por qué?
Floro Porque no hay mal que no hagan,
disgusto que no acrediten,
fiesta que no la marchiten,
holgura que no la estragan:
porque son medio, por quien
tantos daños se han causado,
porque de serlo han dexado
muchas mugeres de bien;

y porque son, como es llano,
enfadándonos á todos,
malos en tiempo de lodos,
peores en el Verano;
porque en el uno salpican,
y en el otro dan calor,
y son tan malos, señor,
como ellos propios publican;
siendo padres verdaderos,
pues engendran á mi ver,
gente de tan baxo ser,
como lo son los Cocheros.

Sale Doña Ang. Si de la buena ventura,
fué madre la diligencia,
hoy la mia me ha de dar
lo que la suerte me niega:
aunque á costa de mis zelos
hablando á Gerarda queda
Don Alonso, persuadido,
de que quanto dice y piensa
mi amor, son ciertas verdades,
confiado en la apariencia,
que mi ingenio les ha dado,
y ya solamente esperan,
que de casa Octavio salga,
para que robarla pueda,
como ayer hacer queria;
pero yo haré de manera,
con lo que ahora he pensado,
que sin que Don Diego sea
Jacob, hurte á Don Alonso
esta bendicion, y venga
él á robar á Gerarda.

Llega á Octavio, como que acaba de llegar, buscandole.

O lo que hallarte me cuesta!
Mas ha de un hora que ando
en tu busca, con la priesa
que pide el caso. *Octav.* Lucía,
qué quieres? *Ang.* Que con prudencia
estorbes una desgracia,
que es posible que suceda
hoy á Don Jacinto. *Octav.* Cómo?

Ang. En la puerta de la Vega
Don Diego Osorio, un valiente
Caballero de Tudela,
le está esperando esta tarde;
yo colijo por las muestras,
que he visto en él y Gonzalo,
que es negocio de pendencia,
y que es algun desafío.
Desde el fin de esa escalera
escuché quanto trataban,
y en las palabras y señas
de Don Jacinto, advertí,
que mi presuncion es cierta,
pues de color se ha vestido,
la malicia es manifiesta,
porque si á Don Diego mata,
escaparse mejor pueda
del rigor de la justicia;
y así temo, que me meta
en algun lance á Gonzalo,
donde acaso le suceda
una desgracia. *Octav.* Yo pienso
hacer de suerte, que tengan
seguridad vuestros miedos.

Ang. Haced, señor, que no pueda
salir al plazo: llevadle
con vos esta tarde, y sea
sin que él á entenderlo llegue.

Octav. Sabré huir de la pendencia
la ocasion, y si es honrada,
pienso acompañarle en ella,
que no he de dexarle un punto
de mi lado. *Ang.* Eso desea *ap.*
el alma. *Floro.* Allí están.

Octav. Ven, Floro,
haré de mis deseos á cuenta,
aunque no lo será grande,
por Lucía esta fineza. *Vanse.*

Ang. De Don Alonso y de Octavio
de aquesta manera queda
libre el campo, ya no falta
sino que Don Diego vuelva,
como dexamos tratado.

Sale D. Dieg. Aunq̃ descortes parezca,
conoceis en esta casa::-

Ang. No direis, que no os espera,
señor Don Diego, el cuidado
de esta servidora vuestra.

Dieg. O, hermosa Lucía! Y vengo
á buena ocasion? *Ang.* Tan buena,
que habeis de ser de Gerarda
dueño esta tarde: á la vuelta
de esta esquina me esperad,

por-

porque aun ántes que anochezca
seais venturoso Páris
de esta bellísima Elena.
Dieg. Qué decis? *Ang.* En un Convento
meterla su hermano intenta,
y ántes que este intento logre,
quiere dar á su belleza
noble dueño mi señora;
yo la aconsejé que hiciera
eleccion del valor vuestro,
porque casándose, es fuerza
que su hacienda ha de entregarla.
Dieg. Goce yo su mano bella,
que yo sabré::-(hay tal ventura!)
Sale Juana. Hasta que Octavio saliera
de casa, esperando estaba
para entrar. *Ang.* Pues no se pierda
tiempo, aguardad donde os dixe,
y en viendo que á vos se acerca
el Coche, en él os entrad.
Dieg. Justo es que en todo obedezca
vuestros preceptos, yo voy. *Vase.*
Ang. Lo mas difícil me queda
por conseguir, y es, que Hernando,
que desde ayer, por ausencia
de Gonzalo, es ya Cochero,
con el Coche esté á la puerta
de la calle, porque aguarda
á Octavio, y ha de ser fuerza
vernos al salir ahora:
mas ya me ofrece la idea
el mejor remedio, el Coche
le pediré con cautela,
que en él, pues fué el instrumento
que tomó para mi ofensa
Don Alonso, he de sacar
á Gerarda. *Juan.* Bien te vengas.
Ang. Mas porque me importa, Juana,
sigue á Octavio, y donde queda
con Don Alonso, me avisa.
Juan. Yo voy. *Vase.*
Sale Teod. Mi señora espera,
y que no dilates, dice,
este negocio, no vuelva
á casa su hermano Octavio,
y aquesta ocasion se pierda.
Ang. Vete, Teodora, con Dios,
hablar á Hernando me dexa,
y di á Gerarda, que todo
lo necesario prevenga,
y que al punto que escuchare
dos golpes en esta reja,
puede salir. *Teod.* Cuidadosas
aguardaremos la seña. *Vase.*

Sale Hernando.

Ang. Hernando? *Hern.* Hermosa Lucía,
hay en que servirte pueda
este corazon tan tuyo?
Mándame, hermosa sirena.
Ang. Ay, buen Hernando, si tú
con el alma me dixeras
esas razones! *Hern.* Dios sabe,
que despues que te vi, llegas
á sujetar mi alvedrío,
y ser solamente::- *Ang.* Buena
es la lisonja. *Hern.* Y á fe,
que si casada no fueras::-
Ang. Eso es lo que estoy llorando;
pero si una diligencia,
que hoy he de hacer se me logra,
la libertad que desea
el alma he de conseguir.
Hern. Pluguiera á Dios.
Ang. Aunque fea,
no faltará un hombre honrado,
que me estime. *Hern.* Ya tú fueras
libre, que aquí estaba yo
con algun poco de hacienda,
con que salir de Cochero.
Ang. Si yo esta tarde tuviera
un Coche, cierta señora,
que es del Vicario parienta,
á quien mis penas he dicho,
y ahora allá dentro queda
en visita con Gerarda,
me prometió que le fuera
á hablar por amor de mí,
porque mañana quisiera
poner el pleyto á Gonzalo.
Hern. Si solo por eso queda,
yo daré el mio, y en él
(porque esa ocasion no pierdas)
irá. *Ang.* No hagas falta á Octavio.
Hern. Qué importa que por tí tenga
una pesadumbre? Avisa
á esa dama, que á la puerta

está el Coche. *Ang.* Agradecida
siempre estaré á la fineza,
que has mostrado ahora. *Hern.* Calla,
y esto no me lo agradezcas,
porque quiero á tu marido
tan mal, que por darle pena,
no solo lo que es tan fácil,
un imposible emprendiera. *Vase.*
Ang. Ah, lo que cuesta un engaño!
O, lo que una boda cuesta
hecha por fuerza!
Sale Juana. Señora,
en la puerta de la Vega
dexo á Octavio y Don Alonso.
Ang. Con esta llave la seña
quiero hacer.
Da tres golpes en la reja.
Juan. Qué es esto? *Ang.* Aguarda,
que tú lo verás. *Juan.* De piedra
soy, de mármol y de jaspe,
soy una estatua, una peña!
Salen Gerarda y Teodora con mantos.
Ger. Mi Lucía, y Don Alonso
dónde está? *Ang.* Porque tuviera
mejor fin este negocio,
fué á prevenir donde pueda
llevaros despues de ser
vuestro marido, mas dexa
un amigo en su lugar,
para que hasta la plazuela
del Vicario os acompañe,
donde á las tres nos espera.
Gerar. Dónde está el amigo? *Ang.* Está
de aquella calle á la vuelta,
y así no extrañes el ver,
que en vuestro Coche se meta,
que es órden de vuestro esposo,
y ahora lo mas cubierta,
que pudiéredes, salid,
para que Hernando no os pueda
conocer. *Ger.* Vamos, que amor
verse en sus brazos desea.
Ang. Ven, Juana, por el camino *ap.*
te diré una diligencia,
que has de hacer, para llegar
al fin de tantas quimeras.
Gerar. Hoy de un tirano me libro. *ap.*
Teod. Yo de esclavitud perpetua. *ap.*
Ang. Yo muestro de la muger *ap.*
el ingenio y sutileza. *Vanse.*
Salen Octavio, Don Alonso, Gonzalo y Floro.
Gonz. Qué ocasion has de perder!
Alons. Cielos, qué habrá pretendido
Octavio, que me ha traido
(sin querer darme á entender
su intencion) á este lugar;
donde ya de su furor
presumo, que su valor
solo me podrá librar?
Pues es caso tan forzoso
temer en toda ocasion
mas á un hombre con razon,
que al hombre mas valeroso.
Gonz. Si mi consejo tomaras,
si mi parecer siguieras,
ni en tal ocasion te vieras,
ni en tal lance te empeñaras.
Alons. Doña Angela me ha vendido.
Gonz. Ahora lo echas he ver?
Octav. Don Jacinto, este ha de ser
el lugar, donde ofendido,
ó como lo espero, honrado,
tengo de quedar de vos.
Gonz. Todo lo sabe por Dios: ***Al oido.***
da por el adelantado,
pídele perdon, y di
toda la verdad, señor::-
Octav. Sabes que tengo valor?
Gonz. Antes que pase de aquí
no se enfurezca. *Alons.* Pues quién
de vos lo puede dudar?
Octav. Pues no me habeis de negar
lo que yo tengo muy bien
averiguado; yo sé
(de quien estuvo escuchando)
quanto estábades tratando
ahora en casa, que fué
luego á decírmelo, ya
me habreis entendido. Así *A Floro ap.*
á lo que le traxe aquí,
efecto mejor tendrá,
que es tenerle entretenido,
hasta que al punto aplazado
venga el que ha desafiado
á Don Jacinto, y si ha sido

causa de honor, dexaré
que pelcen; mas si no,
si estoy de por medio yo,
las amistades haré.
Floro. Bien lo dispones. *Octav.* En fin,
qué no os puedo convencer?
Floro. Si es que lo llegó á saber, *A Oct.*
Gonzalo, como hombre ruin
hará en aquesta ocasion:
exâmínale, y sabrás
lo que deseas.
Hablan aparte Octavio y Gonzalo.
Octav. Tú harás,
Gonzalo, lo que es razon.
Escucha aparte. *Alons.* Ay de mí! *ap.*
perdido mi amor está,
que este es hombre vil, y hará
como quien es. *Gonz.* No entendí,
señor, que tan locamente
sintieras de mi valor;
advierte, que tengo honor,
y que quien osadamente
por Don Jacinto ha llegado
á esta ocasion, morirá
primero, que falte ya
á la obligacion de honrado;
ni sé nada, ni lo quiero
saber, ni si lo supiera,
tampoco aquí lo dixera.
Alons. El me descubre, qué espero? *ap.*
Floro. En vano intentas saberlo, *A Oct.*
que él ha dicho lo que siente.
Gonz. Vive Dios, que el ser valiente, *ap.*
no está mas que en parecerlo,
solo por este camino::-
Floro. El no lo quiere decir,
y ellos desean reñir,
que te cansas imagino:
vés á Don Jacinto? *Alons.* Ay Cielos,
qué gran ocasion perdí! *ap.*
Floro. Cómo siente el verse aquí!
Octav. No fueron vanos rezelos
los de Lucía. *Floro.* Es honrado,
y tales extremos hace,
si vé que no satisface
el que está desafiado,
por algun impedimento,
en salir al desafío.
Alons. Ya de otros medios no fio, *ap.*
decirle mi amor intento.
Puesto que ya habeis sabido *A Oct.*
de boca de mi enemiga,
la ocasion que así me obliga,
y á lo que aquí soy venido::-
Sale Juana con manto.
Juan. Gracias á Dios, que encontraros
ya mi diligencia logra,
señor Octavio. *Octav.* Pues qué
es lo que mandais, señora?
Juana. Que sin dilacion al punto
me sigais, porque le importa
á vuestro honor. *Octav.* A mi honor?
qué decis? *Flor.* Esta es tramoya
de Doña Angela, que Juana *A Octav.*
es la que vés. *Juan.* Licenciosa
vuestra hermana á su nobleza,
perdiendo el decoro ahora,
se va con un Caballero,
que en vuestra misma Carroza
la lleva á casa el Vicario
(si ese valor no lo estorba)
á hacerla su esposa. *Octav.* Ah Cielos!
Vamos, Floro, que estas cosas
no admiten dilacion. *Flor.* Vamos.
Octav. Tambien de vuestra persona,
Don Jacinto, he de valerme;
ya veo que vuestra honra
peligra en el no aguardar
á ese Caballero ahora
para aqueste desafío;
pero por mi cuenta corra
la satisfaccion de todo:
seguidme. Ah, hermana traidora!
yo te quitaré la vida,
pues hoy así me deshonras.
Vánse Octavio y Floro.
Gonz. Diónos con la entretenida: *A D.*
ya he entendido la tramoya. *Alons.*
Alons. Qué es esto, Juana?
Juan. Qué es esto?
que esta tarde se desposa,
(si ya no lo está) Gerarda,
que un Caballero la roba,
á quien amó de secreto:
que me manda mi señora
venir á buscar á Octavio:

sino mandan otra cosa,
me voy, y á ustedes me dexo,
como lo hizo la otra,
que se va con quien bien quiso,
y no se va á meter Monja. *Vase.*
Alons. Vamos, Gonzalo, que el alma
volcanes de fuego arroja.
Angela logró su intento.
Gonz. Quando ello en embuste toca,
es su ingenio tan agudo,
que toda muger le logra. *Vanse.*
Sale Doña Angela con manto.
Ang. Ya Gerarda con Don Diego,
por mi industria cautelosa,
en el Coche viene, y yo
los sigo de aquesta forma.
Miéntras que su hermano llega,
que si es cuerdo, pues que importa
á su honor, le dará estado;
y pues ya es caso de honra,
Don Diego Osorio ha de ser
su marido, aunque se oponga
Don Alonso á defenderlo.
Mas á toda prisa tocan
de aquella calle el principio,
Octavio y Floro: dichosa
he sido, en que mi criada
los encontrase; hoy se logran
mis deseos; pero al Coche
llegaron, y de él se arroja
Don Diego por otro estribo;
esta es ocasion forzosa
de una desgracia, aunque ya
de una pequeña Carroza
el Conde de Cantillana
(que á la nobleza Española
tantos lauros solicita,
tantos honores apoya)
se apea, y en paz procura
ponerlos; qué bien se logra
su intencion! pues á los dos
pone en paz, y de la tropa
de la gente que se llega
los retira á unas grandiosas
casas que cerca se ofrecen;
quiero entrar, que cuidadosa
estoy de que no suceda
una desdicha forzosa. *Vase.*
Salen el Conde, Octavio, Don Diego, Floro y criados con espadas desnudas.
Octav. Siempre ha sido aleve trato.
Cond. No basta que mi persona
esté de por medio? *Dieg.* Basta
que Vueseñoría interponga
su autoridad, mas no es justo::-
Octav. Los que de nobles blasonan,
de aquesta suerte se casan?
Así las mugeres roban?
Cond. Si yerros son por amores,
que fácilmente perdonan
los discretos; bien podré
(puesto que aquesta señora,
hizo en este Caballero
una eleccion tan heroyca)
pediros que confirmeis,
(pues ya á vuestro honor le importa)
lo que los Cielos han hecho.
Octav. Ya veo yo, y á mi costa,
que no hay en esto otro medio.
Gerar. Aunque en la misma Carroza
iba aqueste Caballero
conmigo, no es el que adora
el alma, sino un amigo
de Don Alonso de Roxas,
que en la casa del Vicario
me estaba aguardando ahora
para ser mi esposo.
Habla el Conde con Octavio.
Dieg. Es fuerza *ap.*
que algun engaño se esconda
en esto, quiero callar,
hasta el fin de aquesta historia.
Salen Don Alonso, Gonzalo y Doña Angela.
Gonz. Oiste aquesta fineza? *A D. Alon.*
Alons. Ya en confusion mas notoria
me ha puesto, ver que es Don Diego
el que me ofende. *Octav.* No importa;
ningun amigo á su amigo
permite, que con su esposa
corridas cortinas vaya
en un Coche, que gran nota
dará el que tal hiciere,
de poco honor, y de poca
estimacion de su fama:
con quien en un Coche á solas

hallo á mi hermana, ha de ser
sólo su marido ahora.
Cond. Esa es mi opinion. *Alons.* Y mia,
y aunque fuera accion mas propia
el defender lo contrario;
pues Don Alonso de Roxas
soy yo, si bien Don Jacinto
en vuestra casa me nombran,
ofendido de Don Diego
tengo de saber::-
Llega Doña Angela.
Ang. Ya importa,
que yo á todos satisfaga,
pues que soy la causadora
de estas pendencias; y así
digo, señores, que loca
de amor vine de Granada
á estorbar, como hoy lo logra
mi industria, que Don Alonso
á Gerarda, á quien adora,
no gozase, el qual siguiendo
sus finezas amorosas
vino de Sevilla, y hizo
que Gonzalo, que hasta ahora
fué mi marido, Cochero
fuese en su casa, y él toma
oficio de Gentil-hombre.
Los sucesos y las cosas,
que en tres dias han pasado,
Octavio las sabe todas:
yo, en fin, engañé á Don Diego;
(de esta manera su honra
quiero guardar) yo le induxe
para que á Gerarda hermosa
acompañase, que tu
lo tragaste; así la historia
con brevedad dicha está.
Lágrimas, sustos, congojas,
disgustos, ansias me cuestas;
mi amor agradace, y nota,
que al que no es agradecido,
poca nobleza le sobra.
Alons. No fuera quien soy, si yo
te quitase esta victoria:
esta es mi mano. *Octav.* A Gerarda
se la dé Don Diego. *Gerard.* Dichosa
soy en ello.
Alons. Pues Gonzalo
se la dé á Juana.
Gonz. Es la cosa
que deseo mas por darla
muchos palos, en memoria
de los embustes y enredos,
con que me ha dado congojas.
Cond. Yo me huelgo de haber sido
parte, para que estas cosas
tuviesen fin tan dichoso.
Floro. Habrás conocido ahora,
lo que es un Coche en Madrid?
Octav. Aunque pude en mas costosa
experiencia conocerlo,
en mi familia ni en toda
mi sucesion, si me caso,
se ha de ver jamas. *Gonz.* Qué poca
paz con tu muger aguardas,
si la quitas tanta gloria!
Octav. A tan discreto Auditorio,
la moralidad notoria,
que aqueste suceso encierra,
no habrá que explicar; pues sobra
decir, que quien Coche tiene,
si hay hermana ó hija hermosa,
mire qué gente recibe
en su casa, que se toman
los Coches por instrumento
de semejantes historias.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1792.



TEATRO
ANTIGUO.

VI

DIAMANTE
MIRA DE

J. G. M.

